

Estudio de Caso: Relatos de Guatemala

Eric Holt-Giménez

San Martín Jilotepeque en Chimaltenango, Guatemala, es la “*mera mata*” (lugar de origen) del Movimiento Campesino a Campesino. Eso no es casual. Las historias de resistencia más conmovedoras del movimiento vienen de la experiencia Kaqchikel, de represión económica y cultural. En respuesta a la pobreza, explotación, desastres naturales, guerra y genocidio, los Mayas de Kaqchikel profundizaron en su cultura en busca de las claves de su supervivencia como pueblos indígenas y como campesinos. Sus esfuerzos generaron la filosofía y las metodologías que con el tiempo se extienden por toda Mesoamérica, de campesino a campesino. Aunque el Movimiento Campesino a Campesino fue reprimido brutalmente por la guerra civil de Guatemala, desaparecido virtualmente entre los años 80 y 90, regresó tras la firma de los acuerdos de paz en 1996. Con el retorno de los promotores del movimiento a San Martín Jilotepeque, Campesino a Campesino tomó un nuevo significado y nuevas esperanzas: la reconstrucción y la curación de las comunidades indígenas devastadas por las guerras y los desastres. El siguiente relato proviene de un campesino local:

Todo tiene una razón. Todo levantamiento tiene una causa. Los mayores estarían de acuerdo conmigo . . . En los años 70 aquí había mucha emigración. No era voluntaria sino obligatoria. Nosotros los campesinos tuvimos que emigrar a la costa para cortar caña y cosechar algodón. No era voluntario sino obligatorio. La extrema pobreza nos obligó a emigrar a la costa. Y había mucha pobreza en Guatemala debida a la emigración. Aquí en San Martín se puede decir que ahora todos tienen un pedazo de tierra, pero en aquel entonces no teníamos nada. Vivíamos en la extrema pobreza. Por eso todos tuvieron que emigrar a la costa, porque en los años 70 todos teníamos una tarjeta que tenía que ser validada en la costa por el patrón. Esta es la historia hasta los años 70. Así es como empezó nuestra causa, y así es como empezaron a llegar las instituciones y empezó el cooperativismo . . . llegaron Vecinos Mundiales. Oxfam comenzó a trabajar en San Martín. Encontraron un terreno fértil. ¿Cuál era ese terreno fértil? La pobreza extrema. Ellos decían, “Cultiva tu tierra, tienes una parcela, debes cultivar la tierra, y si lo haces tendrás tu comida y no tendrás que ir a la costa.” Así es como empezó la historia. Empezamos a ir de pueblo en pueblo, de comunidad en comu-

nidad explicando los temas del desarrollo agrícola, la conservación de los suelos y del agua. Eso significaba construir terrazas, excavar acequias en los contornos. Podemos decir que los mártires fueron Roberto Chicoac y Vicente Hernández de Santa Rita las Canoas. Estos eran compañeros nuestros, que nunca hablaron sobre la guerrilla o la lucha armada. Nosotros hablábamos de mejorar nuestros cultivos para no tener que emigrar a la costa. En este sentido nuestra historia se basa en una razón, y esa razón es que en aquel tiempo vivíamos en la extrema pobreza.

Y quiero decirles que desafortunadamente siempre ocurre lo mismo, y cuando sopla una tormenta los que más sufren son los pobres, cuando la tierra tiembla, los pobres son los que más sufren, y cuando hay violencia, son ellos los que sufren más.

Eso es lo que ocurre. Estos programas empezaron a aumentar la concienciación. Pero apenas habíamos empezado esa concienciación y el rendimiento agrícola cuando el terremoto destruyó el 86% de nuestros hogares . . . lamentablemente los pobres son los más duramente golpeados por estos desastres. Gracias a esto, a que la tierra tembló, empezaron a ayudarnos y eso motivó a las gentes a organizarse y construir casas. El terremoto provocó la organización. Las agencias que llegaron encontraron un terreno fértil porque vivíamos en la extrema pobreza. Teníamos esa necesidad. Cerca del 90% de nosotros tiene por lo menos un trozo de tierra. El terremoto nos dejó organización y nos dio espacio para organizarnos.

Pero entonces en el 1979 y 1980, tal y como estas organizaciones encontraron el terreno fértil debido a la explotación del hombre por el hombre, los grupos guerrilleros encontraron el terreno fértil para la guerrilla. Por eso de las 169 comunidades de San Martín aproximadamente 100 estaban organizadas por las guerrillas. Esto significaba que el alto mando del ejército clasificara la zona como zona de guerrilla y confundieron a aquellos que creían en los conceptos revolucionarios con aquellos que estaban en la guerrilla. Esta gente estaban organizadas, pero no eran guerrillas. Sólo lucharon aquellos que pertenecían a un frente armado. De todas formas, como estaban organizados, los altos mandos militares clasificaron esa zona como zona peligrosa para el estado guatemalteco e implementaron una política de tierra quemada . . . Así empezó otra tribulación. Hubo 3,879 víctimas en San Martín. San Martín perdió su organización . . . Destruyeron nuestros sentimientos y nuestra unidad. Destruídos por la violencia. Destruyó nuestros hogares y la capacidad de decir, “Somos compañeros, luchemos juntos.” Por eso, desde entonces, debido al miedo todo el mundo duerme.

Ustedes saben que aún estamos asustados! Si voy a una comunidad y les pregunto si se habían organizado en la guerrilla, me dirán que no y lo respeto . . . Nuestro miedo es más grande que nosotros. Nuestro estado espiritual es malo. Para estar bien, necesitamos estar bien económicamente y espiritualmente. Si pregunto, “¿Cómo estás?” y me dicen “Bien”. . . No. No estás bien espiritualmente y tampoco económicamente. No estamos bien! Necesitamos reforzar nuestra organización para que crezca de nuevo. ¿Porqué? Porque nos dicen que el desarrollo es electricidad. Que el agua potable es desarrollo. Que las carreteras son desarrollo. De acuerdo. Pero necesitamos una base económica. De nada me sirve la electricidad si no puedo pagarla. De nada me sirve una carretera si no tengo dinero para el billete del bus. Debemos organizarnos! Tenemos electricidad, tenemos agua, tenemos teléfonos. ¿Qué necesitamos reforzar? La agricultura. ¿Por qué hablar de la industria? No somos industrialistas. Debemos hablar de agricultura si queremos seguir avanzando.

En 1996 se firmaron los Acuerdos de Paz y se formaron las organizaciones que tenemos hoy. Hay muchas ONGs trabajando [de nuevo] en San Martín, pero ha sido difícil para todos comenzar la tarea. San Martín es [de nuevo] un terreno fértil para hacer lo que tenemos que hacer, pero dependerá de cada uno de nosotros el que se extienda el trabajo por nuestras comunidades. Quiero explicarles todas las experiencias que hemos tenido y todo lo que todavía tiene que sucedernos . . . Cada día doy gracias a Dios por estar vivo y me preparo para mañana. Cuando mañana amanezca, podremos dar gracias a Dios por estar vivos y poder vivir ese día. Nuestro punto de partida debe ser nuestro trabajo, porque es el que nos proporcionará todas las cosas, nuestra comida, nuestras ropas, lo que necesitemos. Hoy tenemos la oportunidad de estar al frente de organizaciones que desean la armonía, y tienen esperanza en nuestro pueblo que siempre ha sufrido y que siempre ha necesitado ayuda. No somos pobres porque seamos indígenas, somos pobres porque nunca hemos tenido oportunidad de desarrollarnos. Echemos una mano, pero echémonos una mano a nosotros mismos, y así nos desarrollaremos personalmente uno a uno. Quiero decirles también que estamos en una buena etapa según nuestra cosmovisión Maya. Estamos en la era del reflejo. Después del reflejo podemos ver que llegará el desarrollo, porque nos entenderemos entre nosotros. Es un poco difícil saber por qué nadie lee el Popol Vuh. Dicen que no lo escribió un guatemalteco; y sin embargo, . . . nos enseña que todas las cosas tienen un momento, un espacio y una razón. Deben buscar la razón de cada cosa. Y la razón aquí es que muchas organizaciones están buscando la justicia. Y cuando encontremos la justicia reinará la paz. Viviremos en paz y cambiará nuestra situación económica.

